

# **La universidad nacional de Costa Rica y su búsqueda de sentido.**

Margarita Torres Hernández y Carlos Eduardo Cruz Meléndez.

Cita:

Margarita Torres Hernández y Carlos Eduardo Cruz Meléndez (2019). *La universidad nacional de Costa Rica y su búsqueda de sentido. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/1742>



## La universidad nacional de Costa Rica y su búsqueda de sentido

Margarita Torres Hernández  
Carlos Eduardo Cruz Meléndez

—Acerca del uso de la concepción de “Universidad Necesaria” como recurso propagandístico de legitimación social y pertinencia académica—

### Resumen

Desde su gestación y durante más de cuatro décadas de funcionamiento, la Universidad Nacional ha utilizado la noción planteada por Darcy Ribeiro de “Universidad Necesaria” como forma de identidad y diferenciación institucional frente a las otras universidades públicas del país, así como recurso de legitimación social y pertinencia académica ante la sociedad nacional. Sin embargo, y esta sería la tesis que se aborda en la presente reflexión, nada significativo a lo largo de estos años de funcionamiento dice de consistencia y coherencia con esa concepción de universidad, nada dice de un funcionamiento organizacional, quehacer académico o compromiso social distinto a lo que han venido haciendo, por ejemplo, las otras universidades públicas del país que justifique la utilización de esta noción. De tal manera que, pareciera, la auto definición como “Universidad Necesaria” no ha pasado de ser más que un elemento formal – propagandístico antes que una caracterización sustantiva - identitaria.

### Palabras clave

Universidad necesaria, universidad pública, neocolonialismo, sudesarrollo, capitalismo, Latinoamérica.

*“La Universidad Necesaria es un ente vivo. Está enclavada en la historia como respuesta a las necesidades del desarrollo de un pueblo, y se va haciendo con la historia de ese pueblo. La Universidad Necesaria vive con y por el hombre costarricense en su larga e interminable jornada de infinita autorrealización. Ya lo dijo Omar Dengo: “Y es que una civilización nueva necesita un hombre nuevo y una nueva escuela”.*”

*Benjamín Núñez Vargas. **Hacia la universidad necesaria.**<sup>1</sup>*

El documento **Hacia la universidad necesaria** del Rector – Fundador de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA), Benjamín Núñez Vargas<sup>2</sup>, se ha constituido es una especie “acta constitutiva”, de “carta fundadora” de la nueva entidad, en el “texto obligado” de referencia cuando se aborda la cuestión de el por qué y el para qué de la Institución. La noción de “Universidad Necesaria” ha estado presente, pues, a lo largo



de toda la historia de la Universidad Nacional como elemento constitutivo de su propia identidad y legitimador de su quehacer, pudiéndose encontrársela en los principales documentos institucionales y discursos orientados a avalar su quehacer. Así, por ejemplo, la cita que sirve de epígrafe a la presente reflexión es la misma que sirve de epígrafe al recién promulgado Estatuto Orgánico de 2015.

Ciertamente la Universidad Nacional desde su creación se presenta y se legitima a sí misma como la “Universidad Necesaria”, pero cabe, entonces, preguntarse, si el quehacer a lo largo de sus 45 años de existencia ha sido consistente y coherente con tal concepción de universidad, o si, en definitiva, la referencia a la “Universidad Necesaria” no ha pasado de ser más un elemento formal – propagandístico que sustantivo - identitario. Cabe preguntarse si devenir de la Universidad Nacional expresa o no el ser esa “nueva escuela” en la autorrealización de ese “nuevo hombre” que soñara Benjamín Núñez Vargas frente a la condición de “neocolonial” de la sociedad costarricense. Por supuesto que detrás de el por qué y el para qué hay un para quién, y Benjamín Núñez lo tenía claro: él era parte de una facción burguesa nacionalista que emprendía la tarea de una modernización desarrollista que dejando atrás el modelo oligárquico primario exportador, pudiera cumplir la tarea de superar el neocolonialismo y alcanzar el prometido desarrollo. No obstante, más allá de un reiterado uso propagandístico a lo largo de las décadas, la historia institucional muestra un para qué y por qué de la Universidad Nacional que muy poco tiene que ver con la “Universidad Necesaria”. Una historia institucional donde la influencia de la propuesta de Benjamín Núñez Vargas duró muy poco en el tiempo y tuvo una escasa expresión orgánica.

Así, pues, la presente reflexión gira en torno al devenir de la propuesta del para qué y por qué que se hace en ***Hacia la universidad necesaria***, para presentar algunos elementos que mostrarían, pues, que para el caso de la Universidad Nacional el uso de la noción de “Universidad Necesaria” ha sido sobre todo un elemento formal – propagandístico. Que, si bien se sigue utilizando oficialmente de manera reiterativa a lo largo de toda su existencia como su principal elemento identitario, el quehacer institucional muy poco o nada dice de la concepción, como contexto general, que para *la universidad latinoamericana* como *agente emancipador de la condición neocolonial* imperante en la región elaboró Darcy Ribeiro, o en la propuesta programática particular que específicamente para el caso costarricense elaborara Benjamín Núñez en relación con la naciente Universidad Nacional en el país. Una propuesta que establecía la necesidad de que la Universidad Nacional optara no por la reproducción del estado de



cosas imperante en la situación neocolonial, sino por constituirse en una agente de cambio liberador en favor de las grandes mayorías:

*“La opción que la universidad tome en cada caso va a determinar si ella se constituye en guardiana de una organización social dada, o se convierte en agente de cambio para contribuir a generar, junto con otras fuerzas sociales, un nuevo tipo de organización social.”<sup>3</sup>*

Y, con el mismo horizonte regional de Ribeiro, Núñez Vargas ubica en caso de Costa Rica en su contexto latinoamericano:

*“En Latinoamérica, durante la mayor parte de la evolución histórica, la universidad ha operado básicamente como reproductora de la sociedad y de aquella cultura que la instituyeron, es decir, la de las clases y sectores que dirigieron el desarrollo de esa área del mundo, periférica a los polos centrales de expansión del sistema productivo y de dominio del mercado internacional. Esto se verificó tanto en la forma directamente elitista y restrictiva del periodo colonial, como en las formas de selectividad clasista propias de los periodos de modernización, relativa, de las sociedades latinoamericanas, en la que estas se desarrollan parcialmente, pues no transforman su tipo estructural y en consecuencia, siguen excluyendo a las mayorías nacionales de los beneficios proporcionales del desarrollo alcanzado.”<sup>4</sup>*

A continuación, se presentan, entonces, varios elementos de lo que ha sido el devenir de la Universidad Nacional para mostrar cómo la noción de “Universidad Necesaria” fue quedando relegada simplemente a una especie “logo” institucional, mientras que el quehacer de la Institución caminaba en direcciones distintas y hasta claramente contradictorias con la concepción emancipadora anhelada por el *Rector – Fundador*.

### **La universidad nacional y el “Proyecto desarrollista liberacionista”**

*“La Universidad Nacional entiende que su misión y vocación histórica consiste en promover la transformación social. El inscribir la Universidad Nacional en el marco de una sociedad subdesarrollada y delimitar su papel en el seno de esta sociedad, significan definir la orientación de su quehacer en cuanto a qué intereses sociales concretos la Universidad va a servir y qué modelo de organización de la sociedad ella va a reproducir o generar.”*

*Universidad Nacional. Estatuto Orgánico 1976<sup>5</sup>*

Un primer elemento que debe considerarse a la hora de tratar de comprender el devenir de la “Universidad Necesaria”, tanto en el plano general latinoamericano como el particular costarricense, es que la noción surge en el contexto de la “época del desarrollismo” en la región. Es un tiempo donde se privilegia la intervención estatal



frente al mercado para impulsar “el desarrollo”. Es la era de la planificación estatal, del pensamiento cepalino, de los procesos inducidos de industrialización tales como el Mercado Común Centroamericano, etc. Un período de unas pocas décadas de respiro nacionalista antes de que la región fuera arrasada por el capital transnacional en lo económico y el neoliberalismo en lo ideológico. Un proyecto desarrollista que expresaba los intereses de una facción de una burguesía nacional modernizante que, de manera distinta a lo que había sido la facción oligárquica tradicional asentada en el modelo primario – exportador sobre la base de la subsunción ideal del trabajo al capital, apostaba por el desarrollo del mercado interno sobre la base de un proceso de industrialización construido bajo el fundamento de la subsunción real del trabajo al capital. Pero el respiro nacionalista del proyecto desarrollista fue corto, y de ahí también muy breve la corriente emancipadora de la que la Universidad Nacional, en tanto “Universidad Necesaria”, debía formar parte. Un par de décadas después de su fundación, para los años ochenta y de la mano de una creciente fortaleza política de una facción burguesa transnacionalita, los intereses económicos del capital transnacional y la imposición de las tesis neoliberales comenzó a cerrar viabilidad al proyecto desarrollista nacionalista y con ello, igualmente, quitarle necesidad histórica a la propuesta ***Hacia la universidad necesaria***.

En Costa Rica, ese “nacionalismo desarrollista” tuvo su expresión político-partidaria en el Partido Liberación Nacional<sup>6</sup> y su concreción institucional con el proyecto de la “Segunda República”, de corte socialdemócrata, cuya institucionalización se inicia con la Constitución Política de 1949. Esta agrupación y movimiento político representa, al menos hasta el Gobierno de Daniel Oduber Quirós (1974 – 1978), ese intento nacionalista de una facción de una burguesía nacional modernizante que hace del Estado su principal medio para el logro de un desarrollo auto centrado. Siendo Benjamín Núñez Vargas uno de los más influyentes ideólogos liberacionistas.<sup>7</sup>

Desde esta perspectiva se hace necesario preguntarse, entonces, y en términos históricos, ¿qué papel liberador tiene o debería tener la educación estatal en un país de un capitalismo periférico y dependiente? En particular y en referencia a los países latinoamericanos, ¿qué tarea emancipadora podría y debería tener la universidad pública frente a las condiciones de atraso, pobreza, subdesarrollo, discriminación y explotación que viven las grandes mayorías de nuestras gentes? Estas son preguntas que refieren al tipo de preocupaciones sociales que, a lo largo del último siglo, ha llevado a muchos a pensar y promover críticamente una transformación de *la universidad latinoamericana*. Una empresa ciertamente de propósito liberador del cual bien podría



ubicarse su origen en el famoso *Manifiesto Liminar* de los estudiantes de la Universidad de Córdoba:

*“La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sudamérica (Manifiesto del 21 de junio de 1918): Hombres de una República libre, acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo XX. nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas por el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocamos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana.”<sup>8</sup>*

Una reflexión crítica que para la segunda mitad del siglo pasado tendrá en la noción de “Universidad Necesaria”, planteada por ese gran pensador brasileño que fue Darcy Ribeiro, una de sus más elaboradas manifestaciones:

*“La precariedad del sistema de educación superior de la región es, según todos sabemos, el reflejo del fracaso de nuestras sociedades en acompañar los ritmos de desarrollo del mundo moderno.”*

*“Las universidades (latinoamericanas) podrían haber hecho mucho en la formulación de una conciencia crítica y en la creación de una fuerza de trabajo más calificada en orden a enfrentar los problemas del desarrollo. En realidad, nuestras universidades corresponden a las naciones neocoloniales que somos y al grado de atraso en que nos encontramos.”<sup>9</sup>*

Un cuestionamiento y a la vez anhelo que ve en la *universidad latinoamericana* un agente de cambio, tan necesario como privilegiado, de la promesa, siempre reiterada pero nunca cumplida, por el proyecto liberal burgués de nación, que emerge con el derrumbe de los imperios coloniales español y portugués, de un “desarrollo” que nunca termina por llegar, que siempre, como un espejismo, está en el horizonte pero que por más que se camine hacia él no se llega a alcanzar. Un planteamiento que ve, pues, en la “Universidad Necesaria” un protagonista de primera línea para el logro de una necesaria transformación social que posibilite sacar a nuestros países del atraso, la pobreza, el subdesarrollo, la dependencia. Y es en este sentido que Benjamín Núñez Vargas recupera el planteamiento de Darcy Ribeiro a la hora de impulsar la creación de la Universidad Nacional. Esta es la perspectiva emancipadora desde donde mira Benjamín Núñez el sentido histórico de su proyecto de “Universidad Necesaria”.

Así, frente a la realidad de la promesa siempre incumplida de un futuro mejor, en la década de los años setenta del siglo pasado se vive en Costa Rica, al igual que toda



Latinoamérica, una época de gran convulsión social, donde el tema y la movilización social exigiendo una radical transformación social para superar el subdesarrollo y la dependencia obligaba a pensar y actuar desde el ejercicio poder político gubernamental ya fuera de forma represiva, como sucedió en la mayoría de los países de la región, o de forma propositiva como pasó en Costa Rica. En este país, la década de los setenta vio por primera vez que el Partido Liberación Nacional —de ideología socialdemócrata y que emerge, pues, como fuerza victoriosa de la guerra civil que viviera el país en 1948 en el contexto de la guerra fría y la necesidad de acabar con la “amenaza comunista”, pero promotor de un “proceso de desarrollista” relativamente exitoso en los años cincuenta y sesenta— ganará dos elecciones consecutivas, lo que le dio la posibilidad de gobernar de 1970 a 1974 con José Figueres Ferrer y de 1974 a 1978 con Daniel Oduber Quirós como presidentes de la República, permitiendo a “los socialdemócratas” un amplio espacio para repensar su propio “proceso de modernización”, su “proyecto desarrollista” que empezaba ya languidecer<sup>10</sup> y pensar nuevos caminos para relanzar “el desarrollo nacional”.<sup>11</sup>

Y es en este contexto de repensar como lograr el prometido bienestar, de relanzar el proceso de “modernización del país bajo banderas de justicia social” dirigido por Figueres Ferrer, donde esta otra figura relevante del Partido Liberación Nacional, el sacerdote católico Benjamín Núñez Vargas, impulsara la creación de la Universidad Nacional bajo, entonces, la forma ideológica de “Universidad Necesaria” según el planteamiento de Darcy Ribeiro<sup>12</sup>.

Así, desde la perspectiva político-ideológica de Benjamín Núñez, la creación de la Universidad Nacional debe ser ubicada en el contexto de un “relanzamiento el proyecto liberacionista” de desarrollo nacional que él junto con otros intelectuales del Partido veían como necesario. El problema del “desarrollo nacional” y las necesarias transformaciones sociales y estatales para su consecución son, luego, una preocupación de toda la vida de Benjamín Núñez, y de ahí que por años ya viene impulsando una renovación de la propuesta de desarrollo a lo interno del Partido Liberación Nacional. Ante la pérdida de rumbo y espíritu “revolucionario” dentro de su partido ya a finales de los años sesenta, Benjamín Núñez gesta en 1968 la elaboración de una propuesta de “revolución social” que convulsionaría ideológicamente tanto a su agrupación política como a la sociedad nacional, siendo atacada de inmediato por los sectores más conservadores del país de “comunista”. Son los tiempos de una entronización de *la guerra fría* en la región ante la amenaza del triunfo de la Revolución Cubana.



La propuesta con la que este grupo de intelectuales socialdemócratas buscan reencontrar el ímpetu transformador y relanzar de un proyecto nacionalista de desarrollo fue publicada como **Patio de Agua: Manifiesto Democrático para una Revolución Social**<sup>13</sup>. En la presentación de este documento se lee:

*“Este documento recoge el pensamiento político profundamente humanista de un grupo de costarricenses preocupados por restaurar, en las banderas de su partido, el espíritu inicial de consagración al servicio del pueblo.*

*Este documento lleva un mensaje revolucionario.*

*Se entiende como revolución “la ruptura con un sistema social que ya no garantiza el bien común y la instauración de un orden nuevo más apto para procurarlo”. La revolución debe ser un proceso acelerado, dirigido, profundo, integral e irreversible. Debe ser concebida y realizada en libertad a fin de que produzca más libertad.*

*Este mensaje revolucionario es una toma de conciencia, una definición ideológica y una consagración generosa.*

*Es un llamado a la acción audaz. El mensaje surge en el seno del Partido Liberación Nacional; va dirigido a exigir, en todos sus cuadros, incluyendo a sus más altos dirigentes, un examen de conciencia, una rectificación de conducta, un retorno a la ruta inicial y una voluntad de misión histórica. El mensaje tiene que desbordar los límites de la agrupación política, en cuyo seno es concebido; debe llegar al costarricense que, desde cualquier vertiente ideológica o partidista, busca seriamente guiar al pueblo en su lucha por su propia liberación.”*

Ciertamente que el *Rector – Fundador* veía en la nueva casa de estudios superiores una privilegiada herramienta más en el proceso de sacar al país el subdesarrollo, para realizar la tan necesaria “ruptura con un sistema social que ya no garantiza el bien común y la instauración de un orden nuevo más apto para procurarlo”. Un proceso del cual el Partido Liberación Nacional era, o debía ser, el gran agente político del cambio social. Pero igualmente Benjamín Núñez ya para finales de los años sesenta está claro que el proyecto desarrollista liberacionista comenzaba a decaer. Es por ello, como una persona consecuente con sus ideas, que lanza, pues, el **Manifiesto Democrático para una Revolución Social**. Una propuesta para retomar el camino perdido que tuvo poco o ningún éxito práctico. Sin embargo, pronto, y desde la misma concepción y necesidad que el **Manifiesto Democrático**, este militante socialdemócrata enfocará sus esfuerzos a la creación de su versión de “Universidad Necesaria”: la Universidad Nacional de Costa Rica. Un esfuerzo que tampoco tendría mayor éxito práctico desde la perspectiva



de las transformaciones revolucionarias para cuyo logro fue concebida por el *Rector – Fundador*.

La forma de “Universidad Necesaria”, y esa es la tesis de la presente ponencia que es importante reiterar, en el caso de la Universidad Nacional en realidad nunca pasó de una forma de “legitimación social” y “distinción institucional” de la nueva casa de estudios superiores, ya que con los años la lógica de su funcionamiento y el carácter de su trabajo académico nunca tuvo el contenido transformador que le imputaran propagandísticamente sus gestores iniciales y dirigentes académicos posteriores. Conforme decaía el proyecto nacionalista – desarrollista frente al embate neoliberal, la realidad es que el supuesto carácter de “Universidad Necesaria” no pasó en definitiva de ser “una pose”, una “marca registrada”, con la que, debe resaltarse, muchos de los miembros iniciales de la nueva comunidad universitaria sin duda se identificaron y dieron su mejor esfuerzo para el logro del ideario planteado. Con el paso del tiempo, serán las fuerzas conservadoras las que habrían de predominar en la nueva universidad, y el carácter revolucionario – transformador de la “Universidad Necesaria” no pasará de ser con los años sino un símbolo icónico en el caso de la Universidad Nacional, una especie de tótem que, aunque marcará la identidad de la nueva comunidad universitaria, solo refiere a un pasado imaginario que en realidad nunca existió. La necesidad y el anhelo transformador quedaron reducidos en tanto institución a una autoimagen y elemento propagandístico: muy lejos de la lucha liberadora contra el subdesarrollo y dependencia de las “las naciones neocoloniales que somos y al grado de atraso en que nos encontramos”, en palabras de Darcy Ribeiro.

Al igual que el Partido Liberación Nacional, la Universidad Nacional pronto se verá, en lo económico, subsumida por la lógica del orden internacional impuesto por los intereses del capital transnacional y, en lo ideológico, sometida a las exigencias de las tesis neoliberales.

### **“Hacia una universidad necesaria” Nunca fue un proyecto hegemónico**

*“A inicios de la década de los años setenta, Costa Rica sólo contaba con la Universidad de Costa Rica y la Escuela Normal Superior en Heredia. Existía el clamor de diversos sectores sociales, en especial de los menos desfavorecidos, por ingresar a la Universidad.*

*Estos antecedentes de la coyuntura mundial y nacional provocaron sus efectos en la vida universitaria del país y es así cómo a inicios de los años setenta “aparecen una serie de movimientos socio-políticos vinculados a las luchas de liberación social en Cuba, en Chile con Allende y en Centroamérica, lo que origina el nacimiento de partidos políticos*



*de la nueva izquierda (Socialista, Movimiento Revolucionario Auténtico, Frente Popular) y movimientos de reforma no-marxista, tal como ocurre con la fundación del Partido Demócrata Cristiano y del Movimiento Patio de Agua, en el interior del Partido Liberación Nacional, cuyos líderes son mayoritariamente profesores y estudiantes universitarios.”*

*Rafael A. Méndez Alfaro y José Luis Torres Rodríguez. **Los Estudios Generales en la UNED.**<sup>14</sup>*

Un segundo elemento a la hora de pensar sobre la coherencia y consistencia o no de lo hecho por la Universidad Nacional a lo largo de los últimos 45 años en relación con el planteamiento de “Universidad Necesaria”, es tener presente que en realidad la propuesta de Benjamín Núñez nunca fue hegemónica al interior de la institución. Que si bien, la imagen de “Universidad Necesaria” ha sido hasta el día de hoy usada reiteradamente como un elemento de identidad y legitimación institucional, la verdad es que al interior de la Universidad Nacional se han movido y hasta imperado otras fuerzas en función de otros intereses y concepciones sobre el quehacer universitario.

Los años setenta del siglo pasado mostraron una enorme ebullición política en el país, principalmente con la aparición de una amplia gama de movimientos y partidos políticos de izquierda. Eran tiempos en la región latinoamericana de consolidación de la Revolución Cubana, del surgimiento del guevarismo, de la vía electoral de la Unidad Popular en Chile, etc. Y frente a estos movimientos populares, eran también los años de la “Doctrina de la Seguridad Nacional” y las dictaduras militares. Por supuesto que Costa Rica no escapaba a esta confrontación social. Para la burguesía en su conjunto, pero muy especialmente para el Partido Liberación Nacional era un reto para su propia continuidad política y vigencia social. Un reto que obligaba a repensar y relanzar el proyecto desarrollista emprendido décadas atrás y al costo de una guerra civil. Liberación Nacional gobernará ahora durante dos períodos presidenciales continuos de 1970 – 1974 y 1974 – 1978.

Una de las respuestas a las demandas sociales fue un enorme esfuerzo por “democratizar” la educación universitaria. Pero esto en el sentido de ampliar cuantitativamente las posibilidades como un aumento de la cantidad de cupos para estudios universitarios ante el crecimiento de la población estudiantil que egresaba de la educación secundaria y no encontraba espacio en la única otra universidad en ese momento existente en el país, la Universidad de Costa Rica (UCR), creada en 1940 con la Ley No.362. Es así como en estos años de gobiernos liberacionista se crea la Universidad Nacional (UNA) por medio de la Ley No.5182 de 1973. Ahora bien, en 1971 se había creado mediante la Ley No.4777 el Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR),



pero en un principio enfocado a la formación tecnológica de lo que podría denominarse un “técnico medio” que recibía el título académico de “tecnólogo” y que no era reconocido como un “ingeniero” por los colegios profesionales respectivos. Una década después, en los años ochenta, se inicia una lucha encabezada por los estudiantes para otorgarle al ITCR el carácter de “universidad”, se promulga un estatuto orgánico que reivindica la condición de “autonomía universitaria” y la nueva “comunidad universitaria” elige por primera vez de forma democrática el rector de la institución. Con los años este carácter universitario se consolida y para el 2010 pasó a llamarse Tecnológico de Costa Rica (TEC). En 1977 y mediante la Ley No. 6044 se funda la Universidad Estatal a Distancia (UNED).<sup>15</sup>

Ahora bien, para cada uno de estos emprendimientos se hace necesario preguntarse el por qué y el para qué de la institución. Se trata de la creación de tres nuevas universidades estatales en un corto plazo y bajo gobiernos liberacionistas. Ciertamente cabe, por un lado, cuestionarse la singularidad o no de la propuesta de Benjamín Núñez con respecto a la Universidad Nacional y si la misma permea cualitativamente de alguna forma los procesos que dieron lugar al Instituto Tecnológico y a la Universidad Estatal a Distancia. Cuantitativamente es muy evidente la presión por ampliar la oferta de estudios universitarios. Sin embargo, cualitativamente, ¿qué existe o no de una crítica a lo que ha sido la Universidad de Costa Rica de cara al “desarrollo del país”. Más aún, debe tenerse presente que en esos mismos años ya la Universidad de Costa Rica ha vivido su propia “revolución interna” con la celebración de su III Congreso Universitario que tiene lugar entre 1973 y 1974. El sociólogo y académico de la Universidad de Costa Rica recupera de la siguiente manera este proceso de cambio vivido:

*“En cuanto a los principios, propósitos y funciones, el Estatuto de marzo de 1974, recoge literalmente la resolución correspondiente del Congreso y de este entresacamos los siguientes párrafos:*

*El propósito de la Universidad de Costa Rica es obtener las transformaciones que la sociedad necesita para el logro del bien común, mediante una política dirigida a la consecución de una verdadera justicia social, del desarrollo integral, de la libertad plena y de la total independencia de nuestro pueblo.*

*Para este propósito, la Universidad estimulará la formación de una conciencia creativa, crítica y objetiva en los miembros de la comunidad costarricense, que permita a los sectores populares participar eficazmente en los diversos procesos de la actividad nacional.*



*El propósito general y los objetivos inmediatos de la Universidad de Costa Rica demandan de ella la búsqueda constante, inagotable y libre, de la verdad, la eficacia y la belleza.”<sup>16</sup>*

La Universidad de Costa Rica daba, al menos de manera formal, un viraje a la izquierda. Un elemento más de la enorme ebullición política que se vivía en el país y presionaba directamente al Partido Liberación Nacional en el poder. Un elemento más del contexto socio político de la propuesta de ***Hacia la universidad necesaria***.

No obstante, en toda esta ebullición social, debe tenerse presente que de igual forma que había presiones populares de izquierda, también se presentada fuerzas e intereses conservadores que reaccionaban. Una situación de confrontación donde la lucha por la hegemonía político-ideológica se torna difícil. Siendo ahora claro que Benjamín Núñez sin lugar a duda ejercía un fuerte liderazgo, pero estaba muy lejos de lograr una imposición hegemónica de su propuesta universitaria tanto al interior de las filas liberacionistas y menos en los sectores más conservadores opuestos al PLN.

Una muy buena ilustración de esta situación es el siguiente relato del profesor Oscar Aguilar Bulgarelli, quien habla sobre las luchas político-ideológicas que se daban en el seno de la nueva comunidad universitaria desde los primeros momentos:

*“Pero no todo fue miel sobre hojuelas; entre el especial carácter del Rector, el círculo de profesores nacionales y extranjeros marxistas, socialistas y extremistas que lo rodearon, y el planteamiento conocido como “La Universidad Necesaria”, hicieron que muy pronto la misma confrontación que se vivía en la Universidad de Costa Rica se produjera en la Universidad Nacional y, tal vez, más radicalizada. El proyecto “Hacia la Universidad Necesaria” fue satanizado por muchos de nosotros, ya que alrededor de él giró el dominio que ejerció el padre Núñez, el profesor uruguayo Hugo Fernández, de izquierda beligerante, y que había huido de Uruguay por la represión militar. Fernández era el ideólogo del proyecto y el protector de todos los profesores suramericanos que llegaron a la Universidad Nacional huyendo de las dictaduras militares que, en esa década, se impusieron en Chile, Argentina y Uruguay, fundamentalmente.*

*La UNA también se dividió; por un lado estaban los que despectivamente nosotros llamábamos “tupas”, haciendo referencia a los guerrilleros uruguayos tupamaros ligados así con el profesor Fernández. También los llamábamos “los necesarios”, con cierto tono de burla hacia el proyecto del Rector. Creo que es justo reconocer, que en aquel momento, la pasión política y la animadversión personal, pesó más en el ánimo de muchos que el análisis serio, objetivo y académico del proyecto, que si bien no era perfecto, tenía mucho de bueno.*



*Pero también nosotros éramos atacados y vistos como la “caverna” universitaria. No recuerdo si nos identificaban con algún nombre, supongo que sí, pero era una realidad que la mayoría de los decanos constituíamos un frente de oposición de oposición a esas ideas. También hubo facultades como la de Ciencias Sociales, que bajo la decanatura del profesor Hugo Hernández, asumió completamente la defensa y puesta en marcha del proyecto del Rector; otras fueron conducidas dentro de la idea de un compromiso con la sociedad, pero sin connotaciones ideológicas, o actitudes de adoctrinamiento y proselitismo.”<sup>17</sup>*

Se muestra, entonces, que si bien desde su creación se ha publicitado la “Universidad Necesaria” como el modelo que seguía la nueva casa de estudios superiores, al interior del quehacer universitario se daban otros emprendimientos político – académicos. Que si bien, por un lado, la dirección de la Institución ha recaído sobre todo en manos de liberacionistas, ese “liberacionismo” ha ido cambiando de naturaleza ideológica desde el “desarrollismo nacionalista” de Benjamín Núñez hasta abrazar los últimos rectores y rectoras sin tapujo las tesis neoliberales. Y también, por otra parte, debe tenerse presente que desde su inicio a lo interno de la nueva Universidad Nacional fuerzas conservadoras siempre estuvieron presentes y muy beligerantes.

Con el paso del tiempo y de manera muy rápida, la influencia de Benjamín Núñez Vargas declinó a lo interno de la nueva institución. En 1977 llega a la rectoría Alfio Piva Mesén, de trayectoria liberacionista y quien al momento dirigía la Escuela de Medicina Veterinaria, y quien junto con otros liberacionistas —el caso de Óscar Arias Sánchez, Rosemary Karpinsky Doderó, Francisco Antonio Pacheco Fernández, o Roberto Murillo Zamora —fue miembro de la Comisión Ad Hoc encargada de la creación de la Universidad Nacional. Y seguirían al doctor Alfio Piva otros rectores y rectoras liberacionistas, pero al igual que pasaba, pues, con el Partido Liberación Nacional a nivel nacional, cada vez se alejaban más del ideario del proyecto desarrollista nacionalista. Cada vez más de manera particular el proyecto de “Universidad Necesaria” quedaba relegado a una especie de pasado místico conforme las tesis y exigencias neoliberales ganaban terreno.

Será en el segundo período en la rectoría de Rose Marie Ruiz Bravo (1992 – 1995), igualmente de trayectoria liberacionista, que se promulga el tercer estatuto, el Estatuto Orgánico de 1993<sup>18</sup> y con éste queda formalmente relegada al pasado la propuesta organizativa y funcional impulsada por Benjamín Núñez y que se plasmaban en los dos estatutos previos de 1975 y 1976, La Rectora Ruiz Bravo es, como sus antecesores,



debe resaltarse, de tradición y militancia liberacionista, pero ya para ese momento está ideológicamente muy alejada del pensamiento de Benjamín Núñez. Durante sus años en la Rectoría, se sigue con la costumbre de citar el pensamiento de Núñez como expresión del “espíritu” que supuestamente mueve a la Universidad Nacional, así el epígrafe del nuevo Estatuto Orgánico de 1993 es una cita de ***Hacia una universidad necesaria***:

*“La Universidad no es una entelequia despersonalizada. Tiene la naturaleza de un organismo vivo, cuyas células son seres humanos, comprometidos, como miembros de la humanidad entera, a servir la evolución creativa del universo.”<sup>19</sup>*

Pero, y más allá del discurso legitimador, la lógica institucional cada vez más responderá a las exigencias del mercado capitalista, en la forma ideológica del neoliberalismo, donde debe imperar la lógica de una “rentabilidad económica”: la educación como negocio. Lo contrario a la intencionalidad política pregonada por Núñez Vargas en el contexto de un proyecto nacional desarrollista. Así, por ejemplo, cada vez el quehacer de universitario se ira restringiendo a la docencia, esto es la mera formación de profesionales en función de “la demanda laboral” de mercado capitalista, en un creciente menoscabo de lo poco que se hace en la investigación y la extensión<sup>20</sup>. Una tendencia contraria a la visión de Núñez que desde un inicio vio en la investigación científica una de las herramientas indispensables para la liberación nacional, para romper con el subdesarrollo y la dependencia. En la propuesta de ***Hacia una universidad necesaria***, la investigación científica tiene un lugar privilegiado y la estructura organizativa y dinámica funcional universitaria respondía a esa importancia:

*“4. Coordinación de los Programas de Investigación Cada Facultad o Centro de la Universidad Nacional tendrá una unidad coordinadora de investigaciones, que estará dirigida por un coordinador de investigación, nombrado por el Decano en consulta con el Consejo Directivo de la Facultad o Centro. Cada Unidad Coordinadora contará con su respectivo equipo permanente de investigadores.”<sup>21</sup>*

Una propuesta que es recogida en los dos primeros estatutos orgánicos:

*“Artículo 203.-*

*Las Unidades Coordinadoras de Investigación, con rango de Unidades Académicas, son núcleos que organizan, orientan e impulsan todos los aspectos relativos a la investigación en cada Centro, facultado Sección Regional. Estarán integradas por el Director de la Unidad Coordinadora, el Coordinador de Investigación de cada una de las Unidades Académicas que formen el Centro, Facultad o Sección Regional, y el personal*



*propio de la Unidad Coordinadora. Sus funciones y organización se regirán por lo reglamentos específicos aprobados por el Consejo Central de Investigación.”<sup>22</sup>*

*“Artículo 90*

*Todo profesor de la Universidad Nacional es un investigador. Su acción se realiza como consagración primaria en el quehacer indisoluble de la docencia y la investigación, y los resultados de esa acción deberán traducirse en su contribución al progreso de las ciencias, de las artes y las letras y a la formación integral de sus estudiantes.”*

Pero esta organización institucional que favorecía la existencia de espacios colectivos de trabajo en función de intereses académicos comunes será considerada ahora, para los años noventa del siglo pasado, como económicamente “muy caro” como “no rentable”. Es así como un principio esencial de una política académica que recupera la investigación como central en la vida universitaria en donde “todo académico debe ser un investigador”, no solo desaparece, sino que se revierte en función de privilegiar la docencia: ahora todo académico debe ser un docente.

Cada vez más, la lógica de funcionamiento, el para qué de la Universidad Nacional se va alejando de la intencionalidad manifiesta en el proyecto de “Universidad Necesaria”, para acercarse a la racionalidad que se desprende de los intereses del capital transnacional y que básicamente se manifiestan en las tesis neoliberales como demandas del mercado laboral privado: la Universidad Nacional trabaja para brindar los profesionales que el mercado que el capital laboral requiere. Atrás va quedando la necesidad de una labor universitaria no pensada en solamente brindar la formación y capacitación de un mercado laboral existente sino, también, en función de proyecto desarrollista centrado en una intervención estatal que también requiere profesionales: el caso del Instituto Costarricense de Electricidad es un excelente ejemplo de esto último<sup>23</sup>. Una intervención estatal, con sus profesionales, con la explícita intención de no reproducir las condiciones del subdesarrollo, sino, por el contrario, la intención de crear condiciones y fuerzas emancipadoras:

*“Pero también comprometen a la universidad que concentra los mayores recursos públicos invertidos en investigación y formación profesional y científica. Tales recursos deben ser puestos al servicio de la investigación de los grandes problemas nacionales y de la formulación de alternativas técnicas para su solución. Corresponderá, desde luego, a las instancias políticas, partidos e instituciones estatales decidir su adopción o rechazo.*



*Esos recursos permitirán a la universidad asumir la formación personal profesional y la capacitación de técnicos de acuerdo a las necesidades del desarrollo económico y de la integración social. Así contribuirá al desarrollo científico indispensable y a la producción de una tecnología nacional que permita al país liberarse de la dependencia tecnológica.*

*Esa contribución al desarrollo nacional constituye la obligación social que la universidad no debe aplazar, pues es su deber ineludible ante el país ya que las universidades son mantenidas por el presupuesto nacional. La universidad debe legitimarse ante la nación y el pueblo que la financia, poniendo al servicio de ambos sus recursos técnicos, profesionales y científicos, tan indispensables al esfuerzo de superación del subdesarrollo y al establecimiento de una sociedad más próspera, más justa y más libre.”<sup>24</sup>*

La estructura organizativa y funcional es pensada ahora, bajo tesis neoliberales, más en función de criterios de rentabilidad económica para el gran capital que de pertinencia académica para proyecto nacionalista de desarrollo. La Universidad de Benjamín Núñez es vista “en términos prácticos” como “muy cara” y ahora se privilegia una rentabilidad económica: bajar el costo para el Estado en formar los profesionales que el capital transnacional requiere. Así, por ejemplo, los espacios académicos de trabajo colectivo como lo eran las unidades coordinadoras de investigación van a desaparecer en el nuevo estatuto el Estatuto Orgánico de 1993. En vez de consejos de facultad con la participación de representantes de todas y cada una de las unidades académicas de una facultad, se crea la figura de “El Vicedecanato”. Ahora una sola persona hará las funciones de “formulación, ejecución y evaluaciones de los planes y programas de la Facultad o Centro”<sup>25</sup>. Se trata de bajar todo costo “innecesario” en función de privilegiar una actividad docente reproductora del *estatus quo*, en detrimento de la necesaria investigación científica y extensión universitaria como “...agente de cambio para contribuir a generar, junto con otras fuerzas sociales, un nuevo tipo de organización social.”

### **Una reforma universitaria de tesitura neoliberal**

*“El término Consenso de Washington fue acuñado en 1989 por el economista John Williamson. Su objetivo era describir un conjunto de diez fórmulas relativamente específicas, el cual consideró que constituía el paquete de reformas “estándar” para los países en desarrollo azotados por la crisis, según las instituciones bajo la órbita de Washington D. C. como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos. Las fórmulas abarcaban políticas que propugnaban la estabilización macroeconómica, la liberalización económica con*



*respecto tanto al comercio como a la inversión, la reducción del Estado, y la expansión de las fuerzas del mercado dentro de la economía interna.*

*Posteriormente a la aceptación de la frase de Williamson, y a pesar de su enfática oposición, el término de "Consenso de Washington" ha llegado a ser considerablemente usado, en un amplio sentido, para referirse a una orientación más genérica hacia un enfoque descrito normalmente de una manera peyorativa, como fundamentalismo de mercado o neoliberalismo."*

WIKIPEDIA. "Consenso de Washington".<sup>26</sup>

Un tercer elemento que muestra como la Universidad Nacional se ha ido alejando de la concepción de "Universidad Necesaria", subyace a lógica de la Reforma Académica de 1998. Una reforma que emprendió la Universidad Nacional y que resultó en un fracaso académico con un enorme costo institucional, pero que expresa con toda claridad como la Universidad Nacional —mucho más que lo que pasaba en las otras universidades públicas y, por supuesto, lo contrario a lo esperable en relación con la "Universidad Necesaria" —, se plegaba a las tesis y exigencias neoliberales. Una reforma académica y administrativa con una serie de elementos como la trimestralización de los cursos supuestamente para reducir el tiempo de duración para graduar a un estudiante, la "verticalización" de los Estudios Generales supuestamente para un ingreso del estudiante más directo a la carrera seleccionada y una mayor velocidad de avance en la misma, adecuación de "el quehacer docente a las nuevas demandas de la sociedad", "racionalización de los recursos institucionales", etc., etc.

Ahora bien, "las nuevas demandas de la sociedad" y la "racionalización de los recursos institucionales" son, en realidad, las exigencias de las tesis neoliberales.

Para principios de los años ochenta del siglo pasado inicia la era neoliberal. Una época que nace con el denominado "Consenso de Washington" y la imposición que se les hace a países neocoloniales como Costa Rica de hacer reformas estructurales en función de los intereses de una apertura nacional al capital transnacional bajo la cobertura ideológica de las tesis neoliberales. Una imposición que cobró una enorme fuerza dado el contexto de guerra que se vivía en Centroamérica. Una imposición que tuvo en el "Programa de Ajuste Estructural (PAE)" su principal instrumento para obligar al país a los requerimientos del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. En Costa Rica, el PAE I se firma en 1985 durante la administración liberacionista del Presidente Luis Alberto Monge (1982 – 1986). El PAE II se firma en la primera administración del también liberacionista Presidente Oscar Arias Sánchez (1986 – 1990). Y se tiene un



PAE III, que si bien fue enviado para su aprobación en la Asamblea Legislativa por el gobierno socialcristiano del Presidente Rafael Angel Calderón Fournier (1990 – 1994), es aprobado de forma consensuada en 1995 en la administración liberacionista de José María Figueres Olsen (1994 – 1998). Se trata de un plegarse del país a las tesis neoliberales, donde hay un amplio consenso burgués. El proyecto nacional desarrollista tuvo en la administración liberacionista de Daniel Oduber Quirós (1974 – 1978) su última expresión gubernamental. Mientras que las tesis neoliberales terminarán de imponerse también en un gobierno liberacionista con la ratificación del Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana, Centroamérica y Estados Unidos de América en 2007, en la segunda administración de Oscar Arias Sánchez (2006 – 2010). Y es en este contexto de transformación estructural en función de ajustarse a las exigencias neoliberales que tiene lugar la reforma académica y administrativa que emprende para finales de los años noventa del siglo pasado la Universidad Nacional.

A partir del Estatuto de 1993 se tiene, pues, que se consolida una racionalidad instrumental basada fundamentalmente en criterios de racionalidad económica y pertinencia con el mercado capitalista. Un contraste radical con la intencionalidad política que debía regir según la propuesta de “Universidad Necesaria”. Este proceso de trasmutación de la planificación al mercado como racionalidad del quehacer académico se refleja en esta recuperación de “la evolución del Universidad Nacional” que hace Ángel Ruiz:

*“La evolución de la UNA se puede dividir esencialmente en dos etapas institucionales: la primera sería la que corresponde a la creación (ley 5182 del 12 de febrero de 1973) y expansión de la universidad hasta bien entrados los años 80. Una segunda etapa es la que se inicia con reformas administrativas y académicas que se empiezan a dar a finales de los años 80 y en la década de los años 90. Podría decirse que esta segunda etapa institucional coincide en mucha longitud con la rectoría de Rose Marie Ruiz, y posteriormente, de Jorge Mora. A partir del año 2000, año en que asumió Sonia Marta Mora la rectoría de la UNA, se debería anticipar una nueva etapa, después de los largos, casi interminables, procesos de reforma interna de esta institución; pero es muy pronto para establecerlo así.*

*El modelo institucional dominante seguido por la Universidad Nacional, puede aceptarse, estuvo más influido que en otras universidades por los esquemas desarrollistas y populistas clásicos de ese contexto histórico. Por un lado, se adoptó el modelo que favorecía un peso extraordinario en la toma de decisiones por parte de los trabajadores administrativos y los estudiantes, en la dirección de lo que se suele llamar la cogestión: el “cogobierno universitario”. De la misma manera, las carreras se orientaron a producir*



profesionales para llenar los espacios de las instituciones estatales y del Gobierno Central. Ya a finales de la década de los 80, la presión del cambio de modelo económico y el nuevo contexto político e ideológico internacional y, probablemente, por haber vivido con mayor intensidad las debilidades (y consecuencias) del modelo “latinoamericano” de universidad, la UNA avanzó a cambios administrativos y académicos profundos más pronto que las otras universidades estatales del país. Esta universidad ha vivido una década de reformas internas, que la han conducido a una estructura administrativa menos compleja y más ágil, mayores posibilidades de contacto interinstitucional, a la priorización de 5 grandes áreas, 4 ejes estratégicos y una modificación sustancial de su oferta académica. Las fases últimas propiamente académicas se dieron en 2 etapas en 1997 y 1998: la primera especialmente de autoevaluación y la segunda de transformación. Siendo Vicerrectora Académica de la UNA, Sonia Marta Mora, resumía este último proceso así:

*“La primera etapa de la Reforma que se ejecutó en 1997 incorporó una primera fase de autoevaluación de carreras, proyectos y programas, así como de procesos administrativos y paraacadémicos y permitió el análisis integral de las unidades básicas del quehacer institucional. Este esfuerzo estuvo seguido de la evaluación de cada unidad académica y posteriormente, de la discusión de estos resultados por parte de una comisión de pares institucionales, ciento cincuenta académicos desatacados escogidos libremente por cada unidad académica y designados por el Consejo Académico (CONSACA) de la institución. Finalmente, previo acuerdo del Consejo Universitario, se designan los pares externos, científicos y profesionales de alto nivel provenientes del sector público y privado, del entorno nacional, regional e internacional. Estos pares, que representan a América Latina, estados Unidos y Europa, se organizan por áreas temáticas para realizar su evaluación. Todo este rico proceso de 1997 estuvo acompañado por el Foro, y constituye la base para la puesta en ejecución de la etapa II de la reforma Académica, la de Transformación Institucional, labor eje del año 1998”.*

*Los resultados de esta reforma, que ha debido consumir muchos esfuerzos de su comunidad y esto se ha reflejado en su quehacer (no se puede rendir académicamente de la misma manera en medio de la tensión que supone una reforma así), apenas están por verse al entrar el nuevo siglo. Pero, a pesar de sus posibles debilidades, debería reconocerse como el esfuerzo nacional más sistemático y serio en los últimos años por reformar una institución de educación superior compleja (académica, social y políticamente) y buscar recolocarla de cara a los retos del nuevo escenario.”<sup>27</sup>*

La reforma emprendida por la Universidad Nacional fracasó y hubo que volver sobre los propios pasos, pero a un costo institucional enorme. Sin embargo, ciertamente caló y se



profundizó una tendencia a ver en la Universidad un negocio: “carreras autofinanciadas”, venta de servicios, comisiones por medio de la Fundación para el Desarrollo Académico de la Universidad Nacional (FUNDAUNA). Pero ciertamente debe recuperarse la valoración que hace Ángel Ruiz de la Reforma de 1998:

*“... el esfuerzo nacional más sistemático y serio en los últimos años por reformar una institución de educación superior compleja (académica, social y políticamente) y buscar reubicarla de cara a los retos del nuevo escenario.”*

Pero sin lugar a duda se trata del esfuerzo más sistemático y serio de reformar una universidad pública en función de las tesis neoliberales. Una negación absoluta de la “Universidad Necesaria” de Benjamín Núñez Vargas. La propuesta de racionalidad hecha por Benjamín Núñez corresponde a lo que Ángel Ruiz denomina “el modelo “latinoamericano” de universidad”, donde predominarían “los esquemas desarrollistas y populistas”. Los cambios que se impulsarán de los años noventa a la actualidad corresponden a la imposición neoliberal donde, en particular, el quehacer universitario debe responder y corresponder a las exigencias del mercado. Un mercado dominado por el capital transnacional.

#### **A manera de conclusión: La una y las otras universidades públicas**

*“En febrero del año pasado los integrantes de la Comisión Ad-hoc, establecida por la Ley No.5182 del 15 de febrero de 1973, iniciamos la fecunda tarea de construir una Universidad nueva en Costa Rica. En el tiempo transcurrida desde entonces hemos ido sentando las bases de una institución de educación superior que el país está necesitando. En esta tarea hemos tenido la preocupación, no tanto de concebir y construir simplemente una Universidad más, sino de darle a Costa Rica una Universidad necesaria que, contrayendo un compromiso efectivo con su realidad nacional, pueda servirle para cumplir un destino histórico con prosperidad, justicia y libertad.”*

*Benjamín Núñez Vargas. **Hacia la universidad necesaria**<sup>28</sup>*

Hoy, 45 años después de su creación, la Universidad Nacional sigue auto identificándose como la “Universidad Necesaria”, pero en un contexto universitario nacional muy distinto. Hoy, junto con la UNA el país cuenta con otras cuatro universidades públicas. Y a la par de estas cinco universidades estatales, ofrecen la venta de sus servicios trabajando legalmente en el país 54 universidades privadas; la primera de ellas es la Universidad Autónoma de Centroamérica (UACA) fundada en 1976. Esto sin contar con otras opciones como la Universidad EARTH o el INCAE Business School. Estas universidades privadas responden a la lógica de la educación como negocio en el contexto de la apertura neoliberal que vive el país. Universidades



que en lo básico y esencial reducen su oferta a la formación de profesionales según las demandas del mercado laboral imperante. Un quehacer muy lejano a cualquier pretensión de transformación de la situación de subdesarrollo y dependencia.

Sin embargo, cuando se estudia el devenir de la Universidad Nacional poco o nada se encuentra que justifique el permanente y reiterado uso de la noción de “Universidad Necesaria”. Peor aún, la Reforma de 1998 lo único que hizo la Universidad Nacional fue asumir en definitiva los mismos criterios de “racionalidad” y de “rentabilidad” bajo los cuales funcional las universidades privadas. Una lógica histórica denunciada por Benjamín Núñez como fundamento para su propuesta transformadora:

*“En Latinoamérica, durante la mayor parte de la evolución histórica, la universidad ha operado básicamente como reproductora de la sociedad y de aquella cultura que la instituyeron, es decir, la de las clases y sectores que dirigieron el desarrollo de esa área del mundo, periférica a los polos centrales de expansión del sistema productivo y de dominio del mercado internacional. Esto se verificó tanto en la forma directamente elitista y restrictiva del periodo colonial, como en las formas de selectividad clasista propias de los periodos de modernización, relativa, de las sociedades latinoamericanas, en la que estas se desarrollan parcialmente, pues no transforman su tipo estructural y en consecuencia, siguen excluyendo a las mayorías nacionales de los beneficios proporcionales del desarrollo alcanzado.”<sup>29</sup>*

En otras palabras, la Reforma de 1998 es la consumación del proceso de renegación de la propuesta de **Hacia la universidad necesaria**. Un “intenso” proceso de neoliberalización de la Universidad Nacional que no encontramos en las otras universidades públicas. Así, cuando se contrasta a la UNA con lo que han venido haciendo las otras universidades públicas, comienza a dibujarse la paradoja que las otras universidades estatales en realidad han sido mucho más consecuentes con muchos elementos de la noción de “Universidad Necesaria” que la misma Universidad Nacional.

Hoy, 45 años después de su creación, cabe cuestionarse críticamente que ha hecho esta institución para hacerse acreedora al calificativo de “Universidad Necesaria”. Y la respuesta es que nada diferente a lo hecho por las otras universidades públicas y, lamentable como cuestionablemente, pareciera que menos. Más allá de una ampliación cuantitativa de cupos para estudiantes en ámbitos académicos ya ofrecidos por otras universidades públicas —por ejemplo, carreras tales como sociología, biología o agronomía— y una oferta nueva en espacios anteriormente no cubiertos —el caso de medicina veterinaria, por ejemplo—, la Universidad Nacional no ha aportado nada



significativamente distinto a lo hecho por las otras universidades públicas frente a los grandes retos de la superación del subdesarrollo y la dependencia del país. Peor aún, su comportamiento académico ha sido mucho más complaciente con la apertura neoliberal y menos crítico frente a los retos de un “desarrollo nacional” que lo hecho por las otras universidades públicas.

#### Notas

1 Benjamín Núñez Vargas, *Hacia la universidad necesaria* (Costa Rica: 1974). Página 62.

Existe una segunda edición de esta obra (Benjamín Núñez Vargas, *Hacia la universidad necesaria* (Costa Rica: EUNA, 2008), que la Universidad Nacional publica en el contexto de la celebración de los 35 años de su fundación. En el prólogo a esta segunda edición, Olman Segura Bonilla, en ese momento, Rector de la UNA, afirma:

*“Esta obra de un valor incalculable, recoge todo el bagaje que da pie a uno de los mayores proyectos en el nivel del país, como lo es la Universidad Nacional..., la Universidad Necesaria; en la que treinta y cinco años después, el que suscribe, como Rector, reafirma el compromiso de mantener una institución al servicios de la sociedad costarricense, sobre todo de los más pobres, brindando posibilidades de acceso a la educación superior a miles de jóvenes con sus estudios en un centro público de calidad. La Universidad Nacional ahora, como antes, continuará trabajando en acciones integrales que direcciones a la sociedad hacia planos superiores de bienestar, equidad, sostenibilidad y libertad democrática mediante paradigmas que permitan transformar y revalorar el desarrollo humano.” (Página 12).*

Este es un ejemplo de la importancia y uso que la noción de “Universidad Necesaria”, como elemento identitario y legitimador, ha tenido a largo del devenir de la Universidad Nacional.

2 Benjamín Núñez Vargas (1915 - 1994), fue un sacerdote católico y sociólogo con una muy amplia y variada participación en la vida política del país, siempre ligado al Partido Liberación Nacional, habiendo ocupado distintos cargos públicos a lo largo de su vida, a la par que ejercía su profesión como profesor universitario y su ocupación como religioso. Es el gestor y primer rector de la Universidad Nacional que abre sus puertas en 1973, de ahí que se le conozca y reconozca como Rector – Fundador.

3 Benjamín Núñez Vargas, *Hacia la universidad necesaria* (Costa Rica: 1974). Página 12.



4 Benjamín Núñez Vargas, *Hacia la universidad necesaria* (Costa Rica: 1974). Página 14.

5 Universidad Nacional, Estatuto Orgánico 1976. Aprobado por la Asamblea Universitaria y publicado en el Alcance número 147 de La Gaceta No. 159 del 20 de agosto de 1976. La cita es tomada del “Preámbulo”.

6 El Partido Liberación Nacional —que surge de la fuerza triunfadora en la guerra civil de 1948: el “Ejército de Liberación Nacional”— fue fundado en 1951. Se auto identificó desde su inicio como socialdemócrata, pero la realidad es que a su interior han luchado por la dirección y uso electoral de la organización distintos intereses ideológicamente contradictorios a lo largo de los años. Para algunos autores, el proyecto desarrollista liberacionista tuvo su última expresión con el Presidente Daniel Oduber Quirós (1974 – 1978) y a partir de ahí se da un claro proceso de decadencia ideológica conforme se van imponiendo en el país las tesis neoliberales. Así, por ejemplo, Oscar Arias Sánchez, quien postulado por Liberación Nacional ejerció la presidencia de la República en dos ocasiones (1996 – 2000 y 2004 – 2010), es considerado como de los principales promotores del neoliberalismo en el país, siendo el más importante artífice de la aprobación del Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana, Centroamérica y Estados Unidos de América en 2007.

7 Con su triunfo militar en la guerra civil de 1948, José Figueres Ferrer impone un “gobierno de transición” de 18 meses, de mayo de 1948 a noviembre de 1949, en la forma de la “Junta Fundadora de la Segunda República”. Período en el cual se daría la reorganización del aparato institucional del Estado en función de un “proyecto de modernización” para el logro del anhelado “desarrollo”, a la vez que estas transformaciones se consolidaban jurídicamente con la promulgación de una nueva constitución política. En todo este proceso histórico, Benjamín Núñez Vargas siempre estuvo presente en primera línea a la par de Figueres Ferrer, convirtiéndose de uno de los principales “ideólogos de izquierda” de esta agrupación política que se identificó a sí misma como socialdemócrata, teniendo una continua participación en la Internacional Socialista. En la guerra civil, Benjamín Núñez fue el “Capellán del Ejército de Liberación Nacional” y de seguido fue nombrado Ministro de Trabajo de la Junta Fundadora de la Segunda República. Y así sucesivamente seguirá ocupará distintos cargos públicos a largo de su vida siempre ligado al Partido Liberación Nacional.



8 Universidad Nacional de Córdoba, Campus Virtual, Centenario de la Reforma de Córdoba, Manifiesto Liminar (Argentina: Tomado de Internet el 3 de enero de 2019: <https://www.unc.edu.ar/sobre-la-unc/manifiesto-liminar>).

9 Darcy Ribeiro, *La Universidad Necesaria* (Argentina: Editorial Galerna, 1967). Página 7.

Puede tenerse acceso a una versión digital en: <https://bit.ly/2Sa5eeg>.

Ahora bien, existe una muy amplia bibliografía sobre este tópico y puede citarse como ilustración de esta oferta el libro de Carlos Tünnermann Bernheim, *La universidad necesaria para el siglo XXI* (Managua (Nicaragua): HISPANER, 2007).

Puede tenerse acceso a una versión digital en: <https://bit.ly/2HHoayU>.

10 La vigencia del proyecto desarrollista liberacionista en realidad va a ser breve en tiempo y escaso en profundidad frente a las exigencias del capital transnacional. El proyecto como tal se inicia, pues, con el triunfo en guerra civil de 1948 y la nueva Constitución Política en 1949; y debe resaltarse que recobra todos los logros sociales de la década de los cuarenta relacionados, por ejemplo, con la promulgación del Código de Trabajo, la creación de la Caja Costarricense del Seguro Social y la fundación de la Universidad de Costa Rica. Pero ya para finales de los años sesenta hay claras señales del decaimiento de proceso desarrollista de base estatal y fuertes presiones contrarias provenientes del capital transnacional. Sin embargo, se da un impulso renovador en la década de los setenta, principalmente con el proyecto de un fuerte capitalismo de Estado impulsado en la Administración de Daniel Oduber Quirós (1974 – 1978). Pero ese impulso es frenado primero por la derrota electoral de 1978, donde entre los ganadores comienzan a enarbolarse explícitamente las tesis neoliberales y luego y a lo interno del mismo Partido Liberación Nacional, por su renuncia de hecho a un proyecto nacionalista y su adscripción a las tesis neoliberales ya desde los años ochenta. Así, por ejemplo, para la década de los años ochenta del siglo pasado y en plena guerra centroamericana —con una abierta intervención militar de los Estados Unidos contra el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador y el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua—, el Presidente de Costa Rica Luis Alberto Monge (1982 – 1986), uno de los fundadores del Partido Liberación Nacional y el más joven miembro de la Asamblea Constituyente que redactó la Constitución Política de 1949, inicia, bajo presión directa de los Estados Unidos, la apertura (privatización) de la banca en país, cuando la nacionalización bancaria había sido uno de los pilares del proyecto de modernización impulsado por esa organización



política. Posteriormente, el proceso de neoliberalización del Partido Liberación Nacional se completará con el Presidente Oscar Arias Sánchez (1986 – 1990 y 2006 – 2010) y su lucha por imponer el Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana, Centroamérica y Estados Unidos de América, ratificado por el país 2007. Tratado con el que se consolida la imposición neoliberal en Costa Rica.

11 Hay una importante bibliografía sobre “el proyecto liberacionista” en general y sobre la coyuntura de los años setenta en particular. Sobre este último tema, puede verse como ilustración el libro Universidad Nacional (Costa Rica). Unidad Coordinadora de Investigación y Documentación, Taller de Coyuntura (Universidad Nacional (Costa Rica)), De los empresarios políticos a los políticos empresarios: análisis de una coyuntura, 1974-1978 (Heredia: Unidad Coordinadora de Investigación y Documentación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional, 1981).

12 El planteamiento de Benjamín Núñez para la naciente Universidad Nacional es, pues, tomado directamente de Darcy Ribeiro, quien fungirá hasta como asesor directo de Núñez:

*“Hace algunos días estuvo entre nosotros el pensador brasileiro Darcy Ribeiro. Su pensamiento y sus planteamientos concretos, juntos con las corrientes renovadoras que han proliferado recientemente sobre la educación superior en los países en proceso de desarrollo, nos estimularon mucho a continuar en el esfuerzo de la construcción de la Universidad Nacional como una universidad nueva, no sólo en un sentido cronológico, sino más bien en su sentido más profundo.*

*Aprovechando las jornadas de reflexión universitaria que hemos vivido en los últimos meses y el estudio de las fuentes del pensamiento renovador sobre la misión de la Universidad en un país en desarrollo, proponemos hoy este nuevo planteamiento para la estructuración y orientación de la Universidad Nacional que nos ha correspondido crear. Se recogen en él las ideas principales de nuestro esquema inicial, con algunos cambios o aplicaciones importantes, pues introducimos elementos de racionalidad instrumental y una clara orientación de la Universidad hacia el desarrollo autónomo y equilibrado de nuestro país.” (Benjamín Núñez Vargas, Hacia la universidad necesaria, Páginas 7 y 8).*

13 Puede tenerse acceso a una versión digital de este documentos en: <https://bit.ly/3jfdiWX>.



14 Rafael A. Méndez Alfaro y José Luis Torres Rodríguez. Los Estudios Generales en la UNED: Antecedentes históricos, evolución y perspectivas (1978 – 2008) (Costa Rica: EUNED, 2009). Páginas 16 y 17.

15 Años después, la oferta de la educación universitaria estatal se vuelve a ampliar con la Universidad Técnica Nacional (UTN), creada mediante la Ley No. 8638 de 2008, siendo uno de sus principales gestores y primer rector otro liberacionista de tradición socialdemócrata: Marcelo Prieto Jiménez.

Junto a estas cinco universidades públicas, hoy se tienen funcionando legalmente en el país 54 universidades privadas; la primera de ellas es la Universidad Autónoma de Centroamérica (UACA) fundada en 1976. Esto sin contar con otras opciones de educación superior como la Universidad EARTH o el INCAE Business School.

16 Daniel Camacho Monge, “La autonomía universitaria, la vigencia del III CONGRESO UNIVERSITARIO y una obligada referencia a Rodrigo Facio”, Revista de Ciencias Sociales (Universidad de Costa Rica), número 138, 2012, 16.

17 Oscar Aguilar Bulgarelli, La UNED y sus orígenes (Costa Rica: EUNED, 2005). Páginas 6 y 7.

18 Universidad Nacional, Estatuto Orgánico 1993. Aprobado por la Asamblea Universitaria y publicado en la Gaceta No. 71 del 15 de abril de 1993 y Gaceta No. 101 del 27 de mayo de 1993.

19 Benjamín Núñez Vargas, Hacia la universidad necesaria (Costa Rica: 1974). Página 60 y 61. Pero la cita está truncada y en realidad dice:

*“La Universidad no es una entelequia despersonalizada. Tiene la naturaleza de un organismo vivo, cuyas células son seres humanos, comprometidos, como miembros de la humanidad entera, a servir la evolución creativa del universo físico y social, es decir, a realizar, como dice Teilhard de Chardin, la tarea dejada por Dios al hombre de continuar su obra creadora, descubriendo científicamente las realidades del universo total y aplicado ese conocimiento para adelantar hacia su pleno esplendor el día de la “noosfera”, o sea, del reino del espíritu que librerá a “todo el hombre y a todos los hombres”.*

20 Pronto imperará la lógica del negocio de vender educación universitaria, que llevará que en el país se dé una “explosión” de aparición de universidades privadas a partir de la creación Universidad Autónoma de Centro América (UACA) en 197

21 Universidad Nacional, Estatuto Orgánico 1976 (Costa Rica: EUNA, 1976). Página 79.

22 Universidad Nacional, Estatuto Orgánico 1975 (Costa Rica: 1975). Página 37.



23El proyecto de desarrollista requería una modernización eficiente y de cobertura nacional en el campo de energía y telecomunicaciones. En función de ello durante la vigencia de la “Junta Fundadora de la Segunda República” se crea en 1949 el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE). El éxito de la empresa estatal fue total. Lo que hace que ya para finales de los años noventa del siglo pasado, el ICE estuviera en la mirada del capital transnacional y comenzaran las intenciones de la privatización de sus servicios mediante la promulgación de leyes en este sentido, las mismas, por supuesto, sustentadas ideológicamente en tesis neoliberales. Esto llevó a una gran reacción nacionalista en contra del proceso de privatización que es conocido como el “Combo del ICE”. Y si bien se pudo parar en ese momento la privatización de la empresa estatal, la entrega de sus negocios al capital transnacional se termina concretando por medio de la imposición en 2007 del Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana, Centroamérica y Estados Unidos de América.

24 Universidad Nacional, Estatuto Orgánico 1975 (Costa Rica: 1975). Páginas 18 y 19.

25 Artículo 98 del Estatuto Orgánico 1993

26 Hemos tomado esta definición de “Consenso de Washington” de WIKIPEDIA por lo claro y útil de la misma.

Tomado de Internet: [https://es.wikipedia.org/wiki/Consenso\\_de\\_Washington](https://es.wikipedia.org/wiki/Consenso_de_Washington)

27 Ángel Ruiz, La Educación Superior en Costa Rica: Tendencias y retos en un nuevo escenario histórico (Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica - Consejo Nacional de Rectores de Costa Rica, 2000). Páginas 20 a 22.

28 Benjamín Núñez Vargas, Hacia la universidad necesaria, Página 7.

29 Benjamín Núñez Vargas, Hacia la universidad necesaria, Página 14.